

Shem Tov Semo cuyo origen identitario bosnio hubo de coexistir con su identidad de sefardí vienes.

Elia Hernández Socas, Carsten Sinner y Encarnación Tabares Plasencia, «*El Trajumán de Michael Papo (1884)*» [pp. 333-344]. Los autores de este trabajo, como en el anterior, tratan de mostrar a la lengua como uno de los principales signos identitarios, para lo que investigan en la obra de Papo: «una guía de conversación judeoespañol-alemán en aljamía hebrea en letra raší», cuya sola definición muestra el complejo mundo vivido por los sefardíes de Viena.

Finaliza el bloque y el libro con el trabajo de Shemuel Refael «El archivo epistolar de Michael Molho: caracterización y análisis de las cartas recibidas por él entre 1945 y 1963» [pp. 345-358] fruto de la investigación del archivo de Molho conservado en los fondos del CSIC de Madrid. Examina la personalidad de este erudito y la sociedad que lo rodeaba a través de 104 cartas escritas entre 1945 y la fecha de su muerte en 1964.

MARÍA-JOSÉ CANO

DOTAN, AHARON - BASAL, NASIR, *Pitron ha-‘ānaq me-‘et Ele‘azar ben Ḥalfon, be‘ur mil·lot ha-šimmud bē-sefer ha-‘ānaq lē-Moše ibn ‘Ezra. Mabo’ u-mahadurah mada‘it. Kerek ri’šon: ha-mabo’ wē-ha-maqor ha-‘arabi; kerek šeni: ha-tirgum ha-‘ibri wē-ha-he‘arot* [*The ‘Anaq Commentary by Eleazar ben Ḥalfon, Interpretation of the Homonyms in Moses Ibn Ezra’s ‘Anaq. Introduction and Critical Edition. Volume I: Introduction and the Original Arabic Text; Volume II: Hebrew Translation and Explanatory Notes*], Jerusalem: The Ben-Zvi Institute for the Study of Jewish Communities in the East of Yad Izhak Ben-Zvi and the Hebrew University of Jerusalem, 2011, 887+x pp. ISBN: 978-965-235-150-0

En dos volúmenes los editores nos presentan una obra tan importante como compleja. Esta edición parece encajar en la línea abierta por el profesor Aron Dotan en el año 2005 con su estudio monográfico sobre la homonimia en la Masora acumulativa. En esta ocasión, junto con el profesor Naser Basal, nos presentan una edición, traducción y estudio de un comentario judeo-árabe a la colección de poemas y epigramas de

Mošeh ibn ‘Ezra (c. 1055 - d. 1135) de Granada conocida como el ‘*anaq*. Este comentario, denominado en su época *šarḥ al-‘anaq* o *tafšīr al-‘anaq* está atribuido en todas las copias manuscritas a El‘azar ben Ḥalfon ha-Dayan y debe datarse, según los editores, entre finales del siglo XII y comienzos del XIII siendo su autor oriundo de Egipto o Siria. La rica tradición manuscrita, casi cuarenta copias, enseguida confirmó a los editores que se les venía encima una labor enorme cuyo resultado ha merecido la pena.

La colección de epigramas conocida como *ha-‘anaq* está dedicada al cortesano Abraham ben Me’ir Abū Ishāq ibn Muhāğir de Sevilla. Es la primera composición hebrea donde se emplea hasta sus últimas consecuencias la homonimia perfecta. Está dispuesta en diez capítulos de distinta longitud con encabezamientos en árabe. Las composiciones suelen tener entre dos y siete versos y todas cuentan con ‘*arūḍ (delet)* y ‘*darb (soger)*. Cada capítulo intenta guardar un orden alfabético en la disposición de los homónimos. Son algo más de mil doscientos versos (de ahí su otro nombre tardío, en ningún caso original, *Sefer ha-taršīš* תרשיש = 1210), aunque el número varía según la copia. En este comentario que nos ocupa hay un total de 1263 versos dispuestos en 573 composiciones. Los diez capítulos cierran con unos colofones acrósticos o cifrados que ya Brody sospechaba tardíos y añadidos posteriormente; *taršīš* es el último de ellos. El hecho de que en los diez casos se empleen nombres de piedras preciosas (nueve de ellos del pectoral del sumo sacerdote) hace pensar que sean obra de un mismo autor tardío, posiblemente un compilador. Los editores entienden que la homonimia es un recurso clásico en las ciencias del lenguaje hebreo: es del interés de la Masora acumulativa y está presente en los primeros glosarios bíblicos; se alude a Yēhudah ibn Bil‘am y se celebra la nueva edición de las obras de Yosef ben Tanḥum (p. 32). Sin embargo no se hace referencia a las complejas listas de homónimos que elabora Mēnaḥem ben Saruq al final de la introducción de su *Maḥberet* ni, y esto es casi una constante en los estudios que nos llegan de Israel, al trasfondo islámico. Considero que no se pueden entender obras como el *Maḥberet* de Mēnaḥem ben Saruq, el *Kitāb al-tağnīs* de Yēhudah ibn Bil‘am, *ha-‘anaq* de Mošeh ibn ‘Ezra o este mismo *šarḥ al-‘anaq* sin tener en cuenta la producción y las teorías islámicas en las que se gesta la cultura judeo-árabe.

El autor de este comentario es, según los manuscritos, El‘azar ben Ḥalfon. Las fuentes citadas en el propio comentario ayudan a datar el texto entre la segunda mitad del siglo XII y comienzos del XIII. En esta época se suele datar al poeta oriental El‘azar ben Ḥalfon ha-Kohen. Según los editores, el registro árabe del comentario confirma que su autor es oriental (Egipto-Siria) si bien sólo presentan dos voces para confirmar su origen geográfico y no me parecen suficientes, sobre todo cuando una de ellas está tomada de la traducción árabe de Sa‘adía Gaon. Además, no es fácil identificar al autor del comentario con el poeta. El poeta firma ha-Kohen y al comentarista le han añadido los escribas el título de ha-Dayan. La comparación estilística de los poemas hebreos de uno con la prosa judeo-árabe del otro tampoco arroja luz alguna por lo que los editores no se atreven a identificar a ambos autores como la misma persona. Aunque las dos grandes copias conservadas son de producción caraíta los editores no consideran que eso sea un argumento de peso para afirmar que El‘azar ben Ḥalfon fuese caraíta; sin embargo, considero que los argumentos que exponen para negarlo (pp. 23-24) son válidos para Šelomoh ben Mobarak, autor del *Kitāb at-Taysīr*, que sí era caraíta. La realidad es que los pocos datos que se conocen del autor hay que extraerlos de su propio comentario. Un tal Samuel introduce una glosa conservada en varios manuscritos donde nos apunta que El‘azar ben Ḥalfon estaba «falto de vista» (*‘adīm an-naẓr*) por lo que parece que alguien le iba leyendo los versos del *‘anaq* y él dictaba o escribía el comentario; de ahí que en el artículo dedicado a בָּרַךְ no se transcribiese bien el comentario y Samuel introdujese su glosa excusando al autor por haber confundido las vocales *qameṣ* y *pataḥ* y por mezclar la pronunciación sefardí (*qameṣ* = *pataḥ*) con la babilónica (*pataḥ* = *segol*). Samuel rehace todo el artículo y cada copia transmite la glosa como le parece.

Entrando ya en el comentario propiamente dicho, aunque el propio autor se refiere a él como *šarḥ al-‘anaq* o simplemente *šarḥ*, las distintas copias emplean diferentes títulos que vienen a expresar la misma idea: *šarḥ al-alfāz al-muṭḡānisa al-mawḡūda fī al-dīwān al-mawsūm bi-l-‘anaq* o simplemente *tafsīr al-‘anaq*. En la introducción el autor explica que esta obra es necesaria para entender las rimas homónimas del *‘anaq*. Los artículos lexicográficos tratan a los homónimos como entradas aunque a veces también se comenta el verso de forma parcial o completa. Cada poema cuenta con un artículo y cada verso con una sección que tiene

tantas entradas como homónimos, enumerados por orden de aparición. Los artículos comparten microestructura: en la mayoría de los casos siempre hay una traducción árabe del homónimo (a veces con explicaciones aisladas) empleando un *mašdar* aunque en varios casos la definición reproduce la morfología del original hebreo; uno o varios paralelos etimológicos bíblicos que confirman la interpretación; informaciones complementarias de naturaleza gramatical, semántica, uso de otras fuentes extra-bíblicas, otras lenguas, etc.; y a veces aparece además una *nota finalis* de carácter gramatical que alude a la característica general que comparten los homónimos estudiados. Lo normal es que las dos primeras secciones (definición y paralelo etimológico) estén siempre presentes aunque sin un orden establecido. Este desorden puede ser obra de los escribas, ya que el autor afirma que ofrece una traducción y a continuación un paralelo, si bien él mismo termina invirtiendo el orden, específicamente en los casos más oscuros (sobre todo cuando la explicación depende del contexto del verso y el uso que hace el poeta). Tampoco faltan las ocasiones en las que el autor añade notas gramaticales que nada tienen que ver con el homónimo en cuestión. Lo cierto es que hay dos tradiciones textuales que alteran la estandarización de la microestructura: una muy inestable, casi deformada (manuscritos \aleph), frente a otra muy estable (manuscritos ψ) que parece corregida o reeditada por los propios escribas. Los editores consideran que la inestable parece ser la original ya que es la reflejada por los manuscritos más antiguos (siglo XIII), es la más frecuente y finalmente es la *lectio difficilior* (frente a la otra que parece una reedición tardía y que tampoco es muy consistente). Si se contrastan ambas versiones, da la impresión que un escriba entendió que la obra estaba desordenada y originó la versión contenida en ψ . Junto con estas, existe una versión intermedia, derivada o retocada de \aleph .

Según los editores, los colofones acrósticos del '*anaq* son posteriores al comentario y sus comentarios se insertaron en éste más tarde. Lo confirma la propia estructura del comentario, que es diferente a la de estos comentarios; el propio contenido de los comentarios (obra de un comentarista tardío); diferencias textuales de peso; y el hecho de que estos comentarios se apartan del estilo de El'azar ben Halfon y en algunas copias son atribuidas a un tal Samuel. Por lo tanto, la secuencia de comentaristas del '*anaq* parece ser El'azar ben Halfon; Samuel ben Abraham que glosó el autógrafo; el autor de los colofones; los

comentaristas de los colofones; y Samuel, sin mentar a todos los que glosaron los márgenes de los manuscritos.

Para colmo, la tradición manuscrita se complica un poco más. El texto gozó de una amplísima difusión en la Edad Media y aparecieron todo tipo de «derivados» del comentario al *'anaq*. Existen extensiones, de hecho, una de las grandes sorpresas es que las famosas glosas al *Kitāb al-uṣūl* de Ibn Ġanāḥ contenidas en el manuscrito Rouen son en realidad citas y glosas del *šarḥ al-'anaq* elaboradas a partir de una copia acéfala que se le atribuye al propio Ibn 'Ezra, pero que viene a confirmar que la importancia del *šarḥ al-'anaq* fue tal que mereció ser incluido en el *Kitāb al-uṣūl* de Ibn Ġanāḥ.

Existen además resúmenes. Un grupo de manuscritos confirma la existencia de una versión abreviada que iba glosando las traducciones árabes del autor sobre el verso hebreo para facilitar la lectura al lector.

Existen versiones abreviadas del comentario original, transmitidas por tres manuscritos. Estas versiones carecen de notas y reflejan un texto que se copió hasta la saciedad, demostrando que los escribas lo hicieron suyo, siempre dentro de unos límites, resultando en una versión abreviada del original. Parece que los motivos que llevaron a abreviarlo fueron la propia extensión del original; el hecho de que los comentarios se basasen en autoridades y que no siempre casasen con el sentido que le daba el poeta a la voz empleada; de hecho, en muchas ocasiones, los comentarios ofrecen varias posibilidades y determinado tipo de lector quiere una solución definitiva y no varias alternativas. Además, el original a veces contiene errores que pueden confundir al lector. Esta versión abreviada es anónima.

Finalmente existen traducciones árabes anónimas y tardías a todo el *'anaq* en varios manuscritos. Se datan como tardías porque traducen los colofones, de hecho, parecen ser la última adición al comentario.

Los editores ponen como ejemplo una copia tardía (fecha en 1700) para mostrar el complejo desarrollo de estos resúmenes abreviados que se fueron agregando a las copias.

Pero el éxito del comentario no se limitó al mundo judeo-árabe, sino que el *'anaq* y su comentario se expandieron por la Europa asquenazí. De hecho, dos manuscritos contienen comentarios hebreos asquenazíes, uno atribuido a Yiṣḥaq ben Ya'aqob y otro anónimo. Los dos comentarios guardan cierta similitud y parecen depender de una fuente común redactada alrededor de la primera mitad del siglo XIII.

Dada la naturaleza del comentario, algunos manuscritos confirman que la obra se prestó a un uso lexicográfico en ambientes romances. Así, una copia dispone los homónimos a doble columna, dejando un espacio para que se añada la traducción al *lo'az*. Tal cual se conserva es más una lista de homónimos que un glosario bilingüe, pero la intención en todo caso es elaborar un diccionario del *'anaq*. Otra copia, publicada en su día por Adolf Neubauer, presenta los homónimos en columnas de tres acompañados de su traducción al judeo-francés, resultando seis columnas por hoja; en este caso, cada capítulo recoge todos los homónimos dispersos por los diez capítulos a manera de diccionario alfabético completo con traducción francesa y glosas latinas al *'anaq* de Ibn 'Ezra, según Neubauer, de la primera mitad del siglo XIII.

Volviendo al comentario original, el autor empleó como fuentes secundarias las traducciones y comentarios tradicionales de la Biblia a los que tuvo acceso. Cuando las versiones no coincidían el autor elegía una opción o bien ofrecía varias posibilidades. Son pocos los casos sin fuente secundaria. Él mismo cita por su nombre a Sa'adia Gaon, a Ḥayyūḡ, a Ibn Ḡanāḥ y a Ibn Bil'am y no parece que usase la obra de otros autores con los que a veces guarda cierta similitud, como por ejemplo el caraita al-Fāsī. La fuente secundaria más frecuente es, no podía ser de otra manera, el *Kitāb al-uṣūl* de Ibn Ḡanāḥ, aunque también usa otras obras de este autor; las traducciones árabes de Sa'adia Gaon; el *Kitāb al-taḡnīs* de Ibn Bil'am y el *Libro de Ḥayyūḡ*. Cuando estas autoridades discrepan, El'azar ben Ḥalfon ofrece versiones mixtas de distintas interpretaciones sin decidirse por una de forma definitiva.

El'azar ben Ḥalfon emplea con mucha frecuencia la semitística comparada. Compara los homónimos del *'anaq* con el hebreo bíblico, rabínico, arameo y árabe, en todos los casos con fines exegéticos. Muchas de estas comparaciones están tomadas de las cuatro fuentes secundarias. El uso del hebreo bíblico para dilucidar el significado de un verso medieval era un recurso muy frecuente en la época, pero si la voz no estaba recogida en la Biblia había entonces que acudir a la literatura rabínica. Sus fuentes arameas son los *targumim* (Onquelos y Jonatan), el arameo bíblico, el del *Talmud Babli* e incluso el medieval. El'azar ben Ḥalfon dice usar el arameo para fijar una acepción que no está registrada en la Biblia y suele distinguir entre la lengua del *targum* y *suryānī*. En cuanto al árabe, muchas veces la definición coincide con el original

hebreo. A veces se le compara con su paralelo etimológico-semántico, otras con su semántico, otras se le compara con una voz con la que comparte cierta afinidad gramatical o simplemente por ser antónimos. El‘azar ben Ḥalfon puede comparar en una misma entrada hasta tres o cuatro lenguas.

Lo cierto es que la aportación lexicográfica de El‘azar ben Ḥalfon resulta bastante pobre, ya que en este aspecto es un compilador. Sin embargo, sus comentarios gramaticales resultan en muchas ocasiones brillantes y originales aunque su gran aportación es en el campo de la poética, donde El‘azar ben Ḥalfon se revela como un gran crítico. Los editores consideran, a partir de las notas dispersas por el comentario, que el autor juzga las licencias de Mošeh ibn ‘Ezra en el ‘*anaq* desde tres niveles: 1. Lo que es lícito (intercambio de terminaciones de plural femeninas y masculinas, uso de formas originales o *ašl*, derivación de formas sencillas a partir de la forma *nif‘al*, eliminación de la *he’* débil cuando es la tercera radical y extensiones semánticas). 2. Licencias poéticas (uso del femenino por el masculino, falta de coherencia vocálica y derivaciones verbales anómalas). 3. Irregularidades ilícitas (usar un verbo de forma transitiva cuando ese uso no está atestiguado en la Biblia, usar una forma verbal con un significado que no le corresponde o usarla con el sentido que tiene en otra forma y alterar la vocalización por cuestiones métricas).

Otra cuestión es que, en el ‘*anaq*, Mošeh ibn ‘Ezra recurre con frecuencia a los *realia*. Los editores dedican varias páginas a presentar las identificaciones de El‘azar ben Ḥalfon, tratando además cada caso de forma individual en su respectiva nota a pie de página en la traducción. En este capítulo se desglosa, a manera de muestra, un impresionante catálogo que refleja la complejidad del ‘*anaq* y que incluye animales (aves, bestias domésticas, salvajes y reptiles), plantas (árboles, especias, aromáticas, terrestres, acuáticas), astros, metales y minerales, piedras preciosas, ornamentos, telas, colores, oficios, instrumentos (recipientes, musicales, aperos, pesca, bélicos), medidas, pesos y monedas, unidades de tiempo y topónimos.

Como se ha visto al tratar la historia del texto, los manuscritos empleados para la edición transmiten realidades muy dispares, hasta el punto de afirmar que la única coincidencia es que todas las copias contienen comentarios judeo-árabes a los homónimos del ‘*anaq* de Ibn

‘Ezra. La primera fase consiste en distinguir entre la obra *šarḥ al-‘anaq* y sus distintas versiones abreviadas. Dada esta riqueza textual, los editores ordenan su meticulosa descripción de manuscritos de forma alfabética para facilitar la búsqueda. La copia empleada como base (1x) contiene todo el tratado y está fechada en 1502, siendo la más antigua de todas las copias grandes. Como ya se ha dicho antes, para la edición del *šarḥ al-‘anaq* se han empleado hasta 36 manuscritos que transmiten dos «versiones» y algunos incluso fórmulas «mixtas». Además, cinco de ellos transmiten el resumen del *šarḥ al-‘anaq* y tres de ellos el comentario abreviado.

Los editores, con mucho acierto, han dividido el texto en entradas que han sido enumeradas y emplean [] para indicar la foliación original de 1x. No se han añadido los diacríticos al judeo-árabe cuando no estaban en el original, respetando así el texto. Las entradas se repiten tantas veces como homónimos tiene la composición analizada. En la edición no se incluyen los versos originales del *‘anaq*, ya que no son parte del comentario, pero sí lo hacen en la traducción hebrea para facilitar la lectura. Renuncian, con merecido derecho y creo que cierto hastío, a comentarlo y editarlo, aunque sí que enmiendan algunas lecturas de la edición de Brody. El *‘anaq* sigue la disposición del comentario. La edición cuenta con un riquísimo aparato que refleja la compleja historia del texto. Los editores se detienen además a explicar las principales dificultades que han tenido a la hora de traducir el texto al hebreo israelí y nos describen el contenido general de sus preciosas notas y aclaraciones. El estudio se cierra con la bibliografía correspondiente.

El primer volumen cierra con la edición judeo-árabe dividida en diez capítulos y reproduciendo la secuencia del texto original. El segundo volumen, aunque con paginación corrida, incluye la traducción hebrea del texto anotada de forma precisa y exhaustiva. A continuación ofrecen un rico apéndice con reproducciones de los distintos manuscritos, índice alfabético de homónimos, índices de voces y expresiones en distintas lenguas, índice de terminología árabe, índice general (temas, nombres, obras) y un índice de fuentes (Biblia, rabínicas, *targum*, filológicas, exegéticas y las glosas del manuscrito Rouen). Como suele ser habitual en estos casos, cierra (o abre) un breve prefacio en inglés.

Creo que esta sucinta descripción de ambos volúmenes da testimonio del trabajo que incluyen por lo que no considero necesario detenerme a

alabar la magnífica y tremenda labor que han llevado a cabo sus editores. No sólo nos han puesto al alcance de la mano una preciosa obra lexicográfica medieval sino que han reconstruido su compleja y preciosa historia y además han identificado las glosas del manuscrito Rouen y del glosario judeo-francés publicado por Neubauer. Es, sin duda alguna, un trabajo ejemplar, difícil pero gratificante. Creo además que otra de las grandes aportaciones de este comentario es que con el tiempo nos ayudará a entender mejor la historia de la lexicografía y la poesía hebrea andalusí en particular y la de la historia de los judíos andalusíes en general.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

MALBRAN-LABAT, FLORENCE-VITA BARRA, JUAN PABLO, *Manual de lengua acadia*. Vol. I: *Gramática*. Vol. II: *Glosario y ejercicios*, Serie «Próximo Oriente Antiguo», 2, Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2005-2006, 166+124 págs. ISBN 84.95736.69.1 (volumen I); 84.95736.70.5 (volumen II); 84.95736.71.3 (obra completa).

En el «Prefacio» (vol. I, p. 13) se nos da cuenta de cuál fue el origen de este interesante instrumento de trabajo, destinado a iniciar al público de habla española en los elementos de una de las lenguas de la Humanidad más tempranamente puestas por escrito y que tuvo una importancia enorme en la primera difusión de la cultura y como herramienta de comunicación de una de las civilizaciones más antiguas del planeta: «La idea...surgió en el seno de los cursos “Lenguas y Culturas del Antiguo Oriente Próximo”, ciclo anual organizado en Madrid por el Instituto de Filología del CSIC y el Centro de Estudios del Próximo Oriente (CEPO)». El impulso inicial del proyecto partió del Prof. Jesús Luis Cunchillos (con quien yo compartí, ha hecho este verano cincuenta años, la inolvidable experiencia de un viaje por el Próximo Oriente) y contó con la indispensable colaboración de la Profa. Florence Malbran-Labat, del CNRS francés, coautora del libro. Con todo, y como allí se recalca, la obra se distancia del más técnico *Manuel de langue akkadienne* (Louvain-la-Neuve 2001) de dicha autora por su carácter de tipo didáctico e introductorio. «El resultado del conjunto [con el volumen adjunto de glosario y ejercicios] pretende ser un manual que ofrezca una base cómoda y eficaz para el estudio del acadio». Finalmente, la obra se inserta dentro de la serie «Próximo Oriente Antiguo», del Instituto de Estudios Islámicos y del